

del Sur se ven cuatro espaciosas ensenadas de seguro abrigo y de tan fácil acceso que una de ellas, esto es, la *bahía de los navíos* [*corabelnaya bukhta*] permite á los navíos de tres puentes anclar sin riesgo á pocas toesas de la costa. Precisamente entre dos de esas ensenadas se ha levantado la ciudad de Sebastopol, cuyo nombre griego significa la ciudad Augusta; nombre que bien pronto hará olvidar el de Ak-Tiar, con que los tártaros la conocen todavía, en memoria de una antigua ciudad edificada al Norte de la bahía, no lejos del árido peñasco que forma la entrada del puerto.

Sebastopol cubre con sus casas el terreno en donde terminaban en antigüedad remota los arrabales de Chersona, la ciudad de los Heracléotas, que hace tanto tiempo desapareció del suelo de la Táurida, donde ha dejado ruinas que se llevará el tiempo como se ha llevado los edificios.

Las altas colinas que defienden la rada presentan tan lejos como alcanza la vista, el aspecto de una eterna desolacion: esta costa, árida y desnuda, no ha usurpado el nombre tártaro de Ak-Tiar, *blanca roca*. Las simétricas calles de la ciudad que atacan de frente las dificultades del terreno, circulan con harto trabajo por los escarpados relieves del promontorio. El viajero que desembarca en la adua-

## CAPITULO II.

### SEBASTOPOL.--ODESA.--VOSNESSENSK.

La situación de Sebastopol, como establecimiento de marina militar, es con justo título estimada, porque en efecto se encontrarían en Europa muy pocas obras tan perfectamente apropiadas á las necesidades de una grande escuadra. Un brazo de mar de imponente anchura se ha abierto un profundo lecho en la costa occidental de la Táurida, y penetra en la tierra hasta una distancia de dos leguas. No hay rocas peligrosas, ni escollos, ni cosa alguna que se oponga á la libre navegacion. La entrada, que es de acceso conveniente, está defendida por terribles fortificaciones, cuya poderosa artillería es capaz de barrer toda la anchura del boquete. Si desde esta grande bahía se mira á la costa

na y descubre esa ciudad agrupada encima de blancas y abrasadas rocas, se siente dispuesto á retroceder ante tantos obstáculos, y busca con ansia algun camino mas fácil y menos abrasador. Una sola calle algo mas tolerable que las otras se estiende paralelamente al gran puerto en un plano ya elevado, y en sus dos costados reúne todas las fábricas notables con que puede enorgullecerse la Sebastopol moderna. La catedral, edificio de la mas elegante arquitectura, es digna de la atención del viajero: mas adelante se alza la torre del almirantazgo, en que se ha querido hacer ostentacion de columnas que no son proporcionadas á lo demas del edificio. Algunos palacios bastante elegantes, sombreados por cortinas, y algunos jardinillos cuyo verdor se come el polvo, hé aquí lo que se encuentra en esta parte de Sebastopol. En la cumbre de la ciudad hay tambien jardines que disfrazan casas pequeñas y bastante limpias: mas esa parte del pueblo es víctima de los vientos que diariamente barren el descubierto pavimento de las calles, espuestas á esas tempestades de amontonadas arenas.

Al llegar á esta altura queda no obstante bien recompensado el trabajo de la larga subida, por la hermosa perspectiva que se ofrece á los ojos. Se abraza todo el conjunto del puerto y de sus esta-

blecimientos, golpe de vista magnífico, sobre todo cuando la flota entera del Mar Negro se presenta como entonces puesta en línea en la admirable concha de la bahía.

El lector juzgará de este movimiento, de esta variedad y de toda la vida de ese severo paisaje, si con la imaginacion revista ese mar surcado por los buques siguientes:

El navío Varsovia.....	120 cañones.
Silistria.....	90 “
Tchesma.....	90 “
María.....	90 “
Anapa.....	90 “
Pamik Ifstaphi.....	90 “
Machmut.....	90 “
Catalina.....	90 “
Andrinópolis.....	90 “
Stalust.....	90 “
Pimen.....	90 “

Despues las fragatas:—

Burgas.....	60 cañones.
Enos.....	60 “
Varna.....	60 “
Ana.....	40 “
Brailoff.....	40 “

Agathopol .....	60 cañones.
Ténédos.....	60 “
Las corbetas:—	
Sizopoli.....	14 cañones.
Ifigenia.....	24 “
Orestes.....	24 “
El brik Mercurio.....	20 cañones.
Las goletas. { Ganetz (el Correo)...	14 “
{ Vestavoi (el Planton).	14 “
Finalmente el cutter Spechni (Rápido).	
Y la gabarra Struia (Onda).	

Cuando estábamos acabando de arreglar nuestra estancia notamos en la calle y en el puerto un movimiento inusitado, y la causa era la llegada del Gromonocets, buque de vapor del Estado, que llevaba á bordo al príncipe Menzicoff, ministro de marino ruso, que venia á inspeccionar la escuadra. Apenas el Gromonocets hubo echado el ancla, el ministro fué visitado por todas las corporaciones. El almirante Kavanieff, capitán del puerto de Sebastopol, estaba gravemente enfermo, y esta circunstancia nos privó de verle, debiendo contentarnos con remitirle la carta de recomendación del señor conde de Voronzoff. No nos sucedió lo mismo con

M. Hupton, inteligente ingeniero que ha trazado y dirigido las importantes obras del puerto, pues recibidos en su casa con una cordialidad indecible, vimos en ella el cuadro de una dulce vida de familia. Tiene M. Hupton ocho hijos, activos y entendidos, que secundan perfectamente á su padre en las inmensas empresas que acomete auxiliado por un ejército de soldados trabajadores. A cualquiera parte que se dirija la vista en Sebastopol y en la playa, se ven largas líneas de cuarteles destinados á una numerosa guarnición; y sin embargo, esa abundancia de alojamientos no bastaba entonces para abrigar á las tropas ocupadas en las obras suntuosas y en los difíciles terraplenamientos que debían variar el aspecto de esas playas. Los vastos talleres, las espaciosas esplanadas y las profundas conchas, ocuparán el lugar de las colinas de piedra blanca que hasta ahora dominaban las bahías, y que gracias á un trabajo asiduo, ya han bajado hasta su nivel.

Treinta mil hombres que viven en tiendas de campaña prestan sus brazos para esas gigantescas metamorfosis, y es un bellissimo espectáculo esa muchedumbre trabajadora, toda vestida de blanco que se agita y se cruza en la nube de ese polvo que sacan de saco en saco, y por decirlo así, de puñado en puñado, trabajo verdaderamente de hormigas,

en que la infinita division de las fuerzas produce con el tiempo el mismo resultado que la energía de los motores y el poder de la maquinaria. Sin embargo, en medio de esa muchedumbre activa y constante se ha presentado el espantoso azote de una oftalmia intensa, que es la oftalmia egipcia, contagiosa segun unos y epidémica en sentir de otros, pero que de todos modos hace grandes estragos. Generalmente se atribuia al inmenso polvo arremolinado por los vientos en esas laderas, que los trabajos de nivelacion han dejado desnudas. Cualquiera que sea la causa de esa enfermedad, ella es terrible, de suerte que muchas veces bastan veinticuatro horas para corromper todo el ojo y arrancarlo de su órbita.

Nos habia admirado la bahía de los navíos y el inusitado espectáculo de grandes bajeles de tres puentes que están en comunicacion con la tierra por medio de una tabla echada sobre la piedra, pero nos sorprendió mucho mas la bahía del carenero. Reconocidas la importancia de Sebastopol y las escelentes calidades de su posicion, necesitaba diques, y á todo ha proveido M. Hupton. Se ha abierto una vasta dársena á poca distancia de la mar y en nivel algo mas elevado, y en ella hay cinco diques; los tres para navíos, y los otros dos para fra-

gatas. En un mar en que apenas hay flujo el modo de secar esos diques era un problema de difícil resolución, pero se ha resuelto del modo siguiente. En el fondo del gran valle que forma la rada y á unas diez y ocho verstes de distancia, corre sobre un plano convenientemente elevado el riachuelo *Tchornaia-Retchka* (arroyo negro), cuyas aguas son abundantes. Los ingenieros se han hecho dueños de ese riachuelo, que conducido por un nuevo cauce abierto en la peña, encerrado algunas veces en un tunel, ó sostenido por un acueducto, vendrá muy luego á alimentar los diques. Como esa agua se precipita desde muy alto, será muy fácil por medio de presas bien combinadas hacer que lleguen á la hermosa dársena de trescientos piés sobre cuatrocientos que vimos cubrir de mampostería, un navío de 120, dos de 80 y dos fragatas de 60 que se colocarán en los magníficos diques en donde quedarán en seco ó estarán á flote, segun se quiera. Esas son grandes y útiles obras, que hacen ilustre un reinado y que recomiendan á la posteridad el nombre del ingeniero que las concibe y las dirige. Lo que mas nos admiraba era ver á esos soldados, ya terraplenando, ya convertidos en carpinteros, herreros ó albañiles, y desempeñar muy bien tareas tan diversas. M. Hupton, inglés de origen, por

muy acostumbrado que en su patria estuviese á esos milagros de la industria, no cedia de su admiracion al ver la aptitud del pueblo ruso para transformarse tan pronto en hábil operario de cualquier arte á que se le destinara. El soldado ruso es no solo un artesano ingenioso, sino tambien un operario dócil por carácter, respetuoso sin bajeza, y diestro y activo sin jactancia. Los talleres de construccion de la marina imperial están en Nicolaieff, punto muy favorable, ya por el sitio, ya por el arribo de las maderas de la Rusia central.

No faltaban en Sebastopol mas que los diques, y los trabajos actuales llenarán este vacío. El grande y devastador enemigo que devora los buques en las hermosas aguas de Sebastopol es el imperceptible insecto *teredo navalis*. Segun se dice reduce á ocho años la duracion media de un buque de guerra, circunstancia comparativamente desfavorable á la marina rusa, puesto que la duracion media en la inglesa y francesa está fijada en mas de quince años. Los ensayos hechos á fin de preservar á los buques de esa causa de destruccion precoz no han producido los resultados que de ellos podian prometerse, y es muy doloroso pensar que tan despreciable enemigo ataque impunemente esas grandes é imponentes masas, con tanta majestad ancladas

en las aguas de uno de los mejores puertos del universo.

Terminada la visita de esas interesantes obras dimos un paseo marítimo hasta Inkerman. Al salir del arsenal notamos una hermosa fuente destinada al abastecimiento de la escuadra, y que se está rematando en el costado de una peña, desde la cual un sistema de filtro continuo llevará esas aguas absolutamente puras á los buques. Cuando todo lo hubimos visto navegamos apaciblemente entre rocas desiertas y la línea de las últimas fragatas escalonadas hasta el fondo del puerto. Al pasar por delante de un angosto valle, observamos, al traves de los elegantes arcos de un acueducto, una casa aislada, especie de kiosko que se halla en medio de un bosque de jóvenes encinas. Eso es el jardin público, el punto de reunion en todas las fiestas de la ciudad, que ella misma se va formando y que al tiempo de levantar murallas piensa en procurarse un lugar de reposo y esparcimiento. El dia 1º de Mayo es cuando se juntan aquí todas las diversiones y alegrías de una bulliciosa fiesta. Mientras examinábamos el elegante pabellon, centro de todas esas solemnidades, muchos operarios daban la última mano al embellecimiento y al ornato interior que reclamaba la esperanza de que la familia

imperial, despues de haber impulsado con su presencia tan grandes y recientes obras, se dignaria visitar ese modesto retiro consagrado á los placeres.

En el fondo de la bahía se trasluce el predominio de las aguas dulces por la abundancia de grandes cañaverales que atravesamos fácilmente en nuestra canoa impelida por una fresca brisa, y luego nos encontramos en el angosto y profundo cauce del Thornaia-Retchka. Aquí las rocas se separan, el valle se ensancha y los ojos fatigados de mirar esas costas grises y uniformes descansan en los praditos surcados por el arroyo y sombreados por algunos grupos de fresnos y lentiscos [*pistachia lentiscus*] de elegante ramaje. Hemos desembarcado á la derecha debajo de los árboles y resuelto trepar por el vecino peñasco, en el cual se ha abierto un nuevo cauce para que el arroyo pueda ir á los diques. Nos facilitaron la subida los cómodos escalones tajados en la peña, trabajo que se inauguró el mismo dia en que el ilustre extranjero, el mariscal Marmont, visitó el valle de Inkerman. Llegados á las márgenes del canal, hallamos muy luego el tunel que se lanza audazmente bajo una formidable masa de rocas. Este paso, que ha costado quince meses de trabajo, tiene ciento treinta metros de

longitud, la altura de su bóveda es de diez piés franceses, y en el lado izquierdo se ha construido una acera para el tránsito de las personas. Habiéndose comenzado simultáneamente los trabajos en las dos estremidades, los operarios se encontraron en medio sin desviacion notable. En las márgenes de ese hermoso canal de diez y ocho verstes hay once pabellones octágonos que son las casillas de los guardas. Cerca de ese sitio hemos entrado en unas vastas grutas, en donde algunos religiosos establecieron en otro tiempo su morada para estar á cubierto de la persecucion. Una puerta angosta y una escalera tortuosa encima de la cual se han abierto las celdas, conducen á una capilla en que aun hay restos de ogivas. Desde esta capilla se descubre por una abertura todo el hermoso valle de Inkerman, y en el fondo el inmenso pedrusco sobre el cual se levantaba esa ciudad antigua. La piadosa morada, viuda hoy de sus austeros huéspedes, sirve de abrigo á los soldados que trabajan en el canal, y allí encuentran un descanso bien merecido encima de yácigas tan duras como las de los solitarios.

La historia de la Crimea contiene acerca de Inkerman noticias muy inciertas. Segun algunos sabios cronistas, los antiguos tiempos de la Grecia la